

Oscula Nacional N° 91

1

Pan Martín, Noviembre 7. de 1921

Señor

Inspector Nacional de Escuelas

D^o Eduardo J. Ortiz

Nota 11

Tengo el agrado de remitir a Ud. el "Folklore Argentino" confeccionado por el Personal docente de esta Escuela y cuya nómina de trabajos es la indicada a continuación:

Clasificación		Páginas
II b)	El Castillo encantado o de los leones	1
II b)	El Paredón del Veyú Cuari	5
II b)	El Cuervo	8
II b)	La Caa Yari	10
II b)	El Pombro o Cuarahu Yara.	11
II c)	La gallina, la comadreja, el caraccho y el zorro X	12
II c)	La vela blanca	17
IV a)	Procedimientos y recetas populares	18
IV (c.p.)	Dos árboles de Rosas.	23
IV (c.p.)	Conocimientos populares	24
IV (c.p.)	Conocimientos populares.	25

Localidad: Pan de Azúcar (Bs. Aires) Escuela Nacional N° 93 ²

Director que remite: Rodolfo Quintana

Persona que nombró: L. Borich

12

Edad: 57 años

Si Division sabe si la concuerda con las personas? S.

1 c) Trámites

La gallina, la comadreja, el caranche y el loro

La concurrencia de gauchos en la "pulperia" era inusitada, cuando llegó el viejo Quilques. Invitado por aquellos para que narase una fábula no se hizo caso. - Ah va - repuso el viejo y no se quejen si no es de su agrado...

Dicen que la comadreja había robado una gallina y ya se la llevaba por la pata de hiena cuando tenía la casa, cuando un caranche se echó encima a la presa y se le prendió, dando tirones para sacarla...

La agarré yo primero - dijo la comadreja torpemente.

Yo estuve muchas horas aguardándola, esperando que anocheciera y no se va a dar así ni más con el fruto de mi trabajo...

El trabajo lo hice yo mientras usted miraba.

Miraba, pero si usted no se hubiera entrometido, se

gallina era mía...

- Pa que jue senso y aguardi tanto.

Ya se como vale mas llegar a tiempo que ser madrugador...

- Y usté se va a convencer, señora que la habilidá consiste en que otros trabajen pa uno...

Y pegundo un fuerte arañón, casi se alza con la comadreja y la gallina juntas.

En esto, atraído por el barullo se acercó el zorro y preguntó lamiéndose el hocico.

¿Qui hay mis güenos amigos?

Ninguno quiso contestarle, de juro por temor, pero el zorro trató de convencerlos.

Han a estar disputando sin resultado, hasta la noche, hasta que venga el dueño y la gallina y los deje sin merendas.

Vigamén a mi que tengo experiencia.

Si quieren seré juez y resolveré el asunto de acuerdo estricto con el código...

¿No tiene hambre? preguntó recelosa la comadreja.

- No señora; que voy a tener? Mírame como estoy de gu...

La comadreja lo examinó de un vistazo y
al verte la baniga llena dijo con resolución

- Por mi parte aceto.

- Y yo también - dijo el carancho

- Güeno - contestó el zorro antes de empezar el
juicio, venga la gallina.

¿Se la entregamos? preguntó la comadreja al
carancho.

- Sí, dijo el carancho, ahora la cuestión está
en manos de la justicia.

- De fuitas maneras - repuso el zorro - aun-
que los dos la tienen - no es de ninguno.

Y se la dieron convencidos por el argumento.
El zorro le puso una pata encima y en
tono solemne dijo:

- Para comenzar la audiencia - Expongan
las partes sus razones.

Y en seguida cada uno por su turno, expli-
có lo sucedido, para hacer valer sus derechos.

Cuando al cabo de un ratito, no tenían
más que exponer, el zorro después de meditar
un poco para no equivocarse dijo:

- Ufi deber es proponerles la conciliación

¿y que es eso? preguntó el carancho.

- Es pa ver si se arreglan todos, de modo que cada uno se conforme con el pedacito que le toque ...

- Yo no permito que la partan dijo furiosa la comadreja.

- Yo tampoco, agregó el carancho.

Va bien - expresó el zorro voy a sentenciar, y piensen que no hay remedio. Oigánme atentamente.

Aunque el ejeto del titigis es el producto de un robo, en los tiempos actuales la propiedad pertenece al que la agana primero y por lo tanto resuelvo que la gallina pertenece por derecho de prioridad a la comadreja ...

El carancho al verse buclado, se tiró un ganase al zorro y levantó el vuelo, dando graznidos, que en esa laya de pajanacos es lo mismo que protestar ...

Entonces la comadreja duena del campo atropelló, golosa, pa aganar la gallina.

Poco a poco. grito el zorro, no ande tan ligera que entuavía no he acaáo.

Y sin esperar contestación, de una dentellada le sacó a la gallina las plumas de la cola y entregándoselas a la comadreja le dijo.

- Eso es pa usted.

¿Y la gallina pa quien?

Pa gallina dijo el zorro, apretán d'ela entre los dientes es pal pago e las costas...

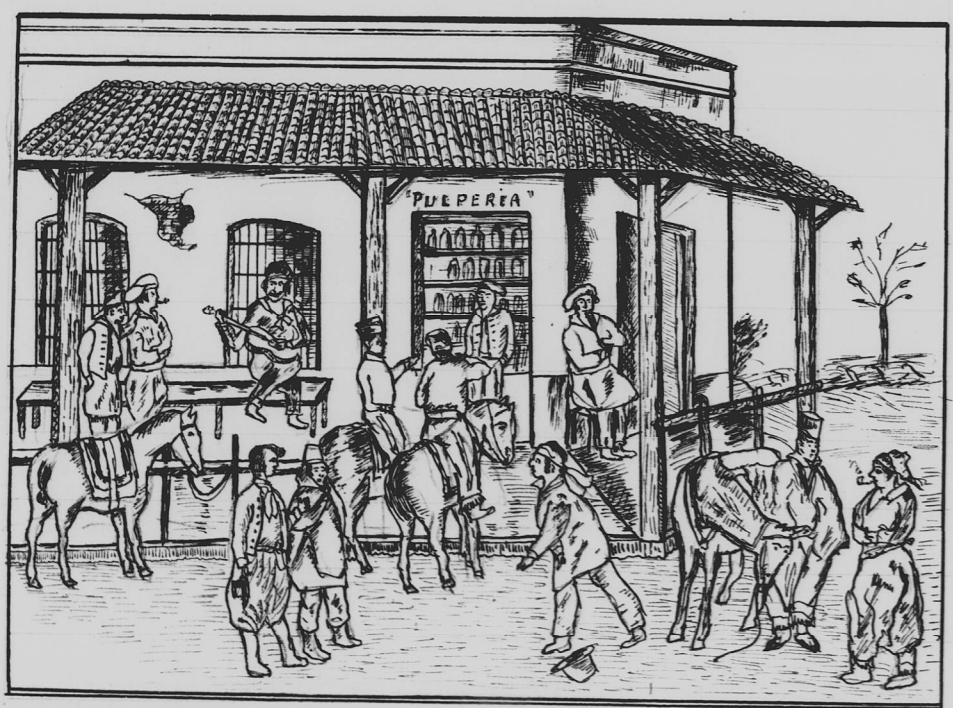
Un indecible entusiasmo provocó entre los gauchos la conclusión del cuento.

Un gaucho preguntó a Quilques por la moraleja.

Pa moraleja repuso el viejo es: que es preferible una buena transacción - i' siní que contestar los abogados.

Presidencia: Don Manuel G. M. Virella
Director de los correos: Roberto Quintana
Persona con nombre: L. Rosin
Edad: 51 años
¿Distingue usted en los correos otras personas? No

El Correo
Los correos anónimos



No me gusta hablar de mi persona - dijo me
 destamente el viejo Ruano porque lo primero que
 dicen las malas lenguas es que uno quiere darse

sono; pero, ya que ustedes estan empeñados, no tendré
más remedio que contarles algo de mi vida.

Resculpese si me preparo...

Ello se fijó en ese amigo - expresó en su afección
misericordiosa, porque aquí todos sabemos quien es usted
y no hay nadie en esta reunión capaz de poner
en duda la verdad de sus asertos, a mas que
su modestia es conocida en el pago, como la plata.
- He jurado - agregó el juez sonriéndose, con disociación
propia de la justicia, - los hombres como usted, com-
pañero, tienen derecho a alabanza, porque constituyen
una bella página de la historia, aunque sus
hechos gloriosos parezcan increíbles...

Las circunstancias que eran muchas, pronunciaron
su clamorosas manifestaciones, preparándose a sus
anécdotas de curioso y nunca igualado valor.
dichas con la vehemencia del que ha sido actor
real o ha imaginado serlo, que todo es lo mismo
cuando nadie se ha de tomar la ardua tarea
de hacer investigaciones comprobatorias...

Quino continuó Ruano, inclinando la cabeza,
un poco ruborizado, - cuando yo tenía veinte años

era lindo mozo...

- Ya se ve por la muestra - dijo el pulpero
- Busina es, amigazo, contestó el aludido,
y eso que, como pasa con las bebidas que
usted nos vende, mi cara se conserva agradable,
gracias al agua pura... solamente. El comer-
ciante quiso decir algo, pero no se le entendió,
a causa del alboroto que produjo la ocurrencia
del niño. Restablecido el silencio, éste siguió su
discurso: - Era lindo mozo, muy enamorado
y mujeriego como emplea: de policía...

- Respete a la autoridad - interrumpió el co-
misario, fingiendo enojo.

- Perdona, si le pegué, comandante, pero yo tiré
a la bandada con mala puntería. Y como
siempre sucede con los chambones, ha caído
un inocente...

Redoblaron las carcajadas y los gritos que
parecían inabarcables. Entonces un paisano im-
paciente dijo:

- Mejor hallar, porque sino, nunca va a
desarrollar el lago.

- Gracias, aparcero, por la ayuda que me
ha prestao tan a tiempo - contestó Ruano
colocando en la mesa la copa que acaba
ba de reemplazarse...

Y aura - prosiguió, limpiándome la boca con
la mano - voy a continuar mi narración
si no me atajan otra vez...

Como era enamorado, tenía muchas novias
y una con futuro reservao en mi corazón.
Tuveca la obidarié, porqué era güena moza,
con un cuerpo capaz de dar hambre al
mas satisfecho y unos ojos negrosos, de esos
que cuando miran, prienden juego la en-
trañas, como si fueran de pasto seco...

La guerra ardía en tute el país, y yo habi-
do a la casa de mi preuda a despedirme
porqué estaba resuelto a escondermé en el
monte, pa no servir a naide. Me encontraba
en la puerta del rancho, teniendo el caballo de
la rienda, cuando se me echaron encima unos
cuantos milicos sin darme tiempo a desparas
el trabuco...

Esto habíamos hecho entuavía, porque había mucha escasez de amate, pero una mañana, tan fría que los pastos parecían viejos, por la escarcha, cayó sobre nosotros, una nube de contrarios, que de la primera descarga nos banieron, matándonos al coronel y a todos los oficiales.

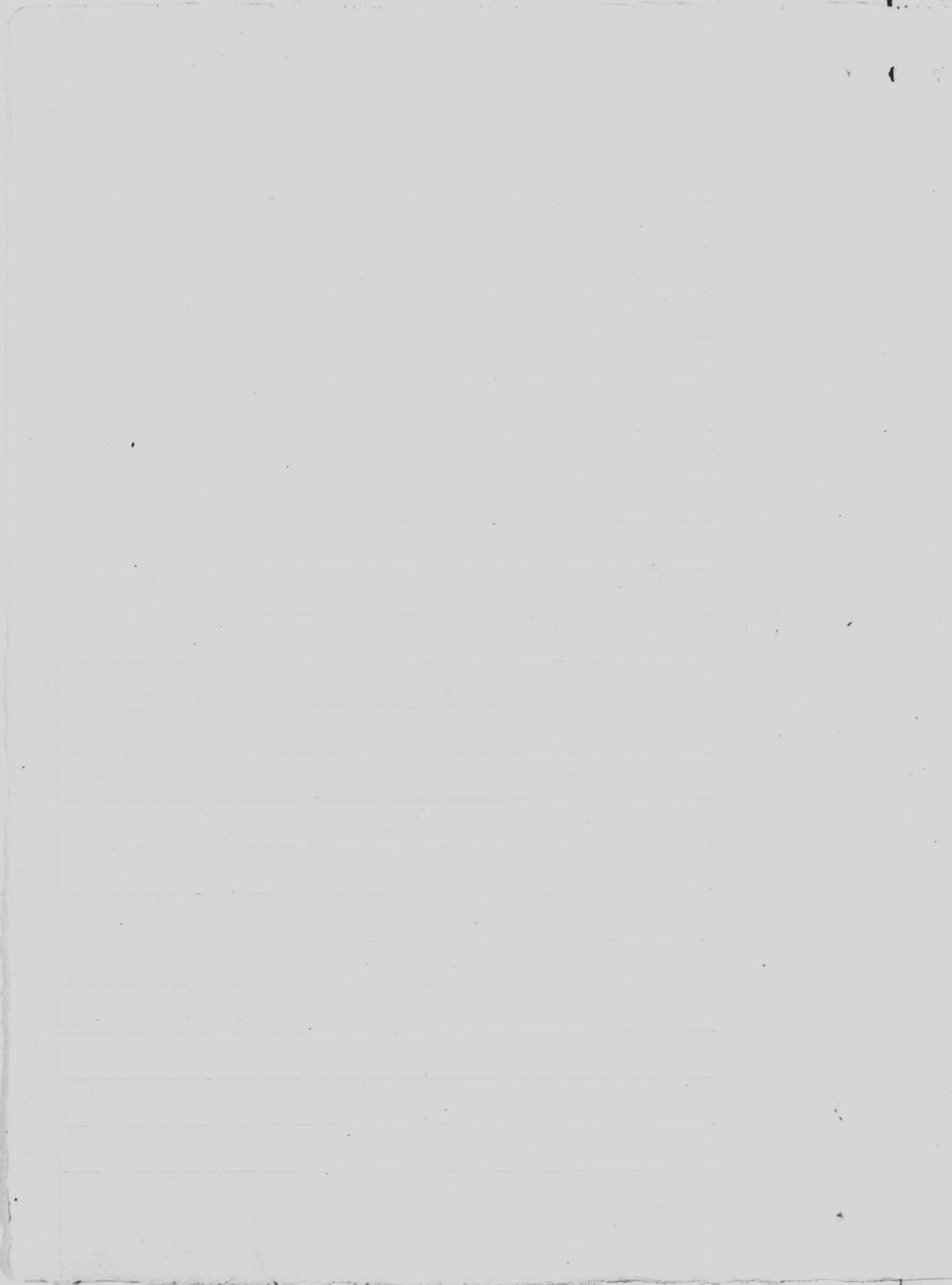
El caso era apurado, y comprendiendo que toda la responsabilidad, caía sobre mí, hice la pata cocha, como se dice, impartiendo órdenes al resto de la gente.

Formaron bajo el fuego, y cuando vi que estaban montados y con las lanzas firmes les grité: - Muchachos, saquesen los ponchos, que en el otro mundo no hace frío...

Ellos comprendieron, como viejos criollos, y se quedaron en un satiamen con el cuerpo al sol.

Entonces volví a gritarles - a la carga, ¡a morir cada uno en su ley.

Eramos unos quinientos, y los enemigos más de cuatro mil; pero, que importaba!



quien iba a poder con nuestro coraje!
Atropellamos como fieras que salen de la jaula y jué tan tremenda la acometida, que los fletes pasaron de las alas al ejército enemigo, dejando su camino de muertos lo mismo que cuando pasa la segadora por un campo e trigo...

Tomó vuelta casa y atacamos con mas furia cien y cien veces, abriendo boquetes por donde entrabamos.

Después vino el contrareverso mas bárbaro que he visto en mi vida, las lanzas se cruzaban de pecho a pecho, formando una empalizada y las astillas de las chuzas volaban como pajas en día e brilla con fuerte viento. Que mortandá' viene santa! Se perdió unos cien hombres, tuve que cambiar veinte ocasiones de caballo y salí casi enterito del combate, por que no hicieron mas que pegarme un lanza so en un costao, hondo de media cuarta pero pronto se me curó sin remedio.

Des días después de la victoria, apareció

Era una leva del gobierno.

Monte en seguida me gritó el capitanejo que lo mandaba - y marche con nosotros.

Me arriaron, pues, haciéndome servir a la fuerza. Pa muchacha, pobrecita! era un mar de llanto.

- No llorés, preuda, te dije de lejos pa consolarte - que pronto se va a ver mi recaó...

Los milicos se rieron y a mi me dentro' tal indignación, que si no hubiera sido por que estaba atao todo con codo, allí no más dejó de o tres acostaos... durmiendo la siesta e la eternidad.

Al principio, la vida militar me pareció muy dura, pero el hombre que es hombre sabe finkear el destino, y en poco tiempo me hice soldao. Los jefes estaban contentos conmigo y; como no! si era guapetón y animoso como ninguno.

Pronto me hicieron clase, y me dieron pa mandar una compañía de indiazos crudos tuitos lanceros veteranos.

el general en jefe al frente del ejército.
 - ¿Y el enemigo? me preguntó en cuantoneo.
 - Ya no hay enemigo - le contesté - haciéndole la venia.

Y con fuitá sencillez le mostré el campo
 e batalla, sembrado de lanzas y juncos.
 - Está redotado completamente, mi general.
 He tomado treinta cañones, tres mil lanzas,
 mil prisioneros: los demás ya son dejados.
 Cuando se convenció de que yo no mentaba, hizo
 formar la gente en línea e parada. Redotaron
 los tambores y sonaron los clarines, en
 una diana que parecía un saludo a la gloria.
 En seguida se alzó sobre los estribos y dijo
 con voz tan fuerte que repercutió por los
 campos y montes.

- Soldados: el teniente Coronel Ruano...

Yo le interrumpí poniendo en alto el sable.
 Gracias, mi general, por el acenso...

El continuó en el mismo tono.

- El Coronel Ruano...

Y yo volví a interrumpirlo:

- Gracias, mi general, por el segundo grado...
Y ultimamente resolví callarme, porque sí el
hombre de entusiasmo, iba a acabar
con todo el escalafón.

- El coronel Ruano - siguió el general ha
llevar a cabo una acción heroica, digna
de pasar a la historia militar del país.

Con un puñado de reclutas mal armados
ha derrochado completamente al enemigo. En
nombre del gobierno ordeno que, de hoy en
adelante, no se le llame coronel a secas, si-
no héroe invitado de la patria...

Yo al verlo me puse a llorar como una
criatura... muerta de hambre... y los soldados
se pasaron las manos por los ojos, pa lim-
piarse las lágrimas...

Cuando el hijo Ruano terminó su na-
ración, un verdadero delirio se apoderó
de los oyentes y sólo es por la intervención
del comisario, el héroe había sufrido al-
gún contratiempo grave. De tal magnitud
eran los abrazos y los estrujos que le daban...

Aprovechando un momento de brecha, el juez de paz, siempre tranquilo y vocarón, interrogó a Quano:

- ¿Y la novia, que se hizo a todo esto? ¿Se ha hallao nada de ella.

- Ahora resán - respondió el ríje, achicando los ojos - cuando iba acercándome al pago de güelta, porque la guerra había acabao - yo venia pensando en la muchacha y me decía:

- Si es fiel... ha de estar con otro...

Y avina jué... porque, al dubar al rancho, la vi vestida de novia del brayo de un enderideo con cara e souso que iba a su el marido.

La pobrecita cari se desmayó del susto, pero yo, con el brinife, me había güeltó generoso; y a quema ropa, pa que viese que aquello no me importaba, le dije al oído, poniendo mi cabeza, entre ella y el prometido - No importa que te carís, si no me olvidás.

Eso está bien explicado, repuso el juez

siéndome a carcajadas, pero hay un punto muy obscuro que precisa aclaración y es este: yo hace mas de cincuenta años que vivo en la sección y treinta que adj. ministro justicia, y nunca supe que Ud. habi. sido soldado ni que era héroe invicto, siempre lo considero cantor, guitarrero, domador de fotos... y mas pacífico que un santo.

—Dígame amigo — replicó Quano, sin inmutarse lo que usted dice, podrá ser cierto, que si se escarba un poco, casi todos los guerreros de la historia que reclaman de la fama ha preguntado, han sido tan héroes y han ganado tanta batalla, como yo. Son cuentos, amigo, que han repetido los vatos, durante mucho, años y que a fuerza de contarlos se hicieron verídicos. Ana, ustedes, que son quite a propósito pa eso, repitan la historia de mis hazañas y puede que, con el andar del tiempo se le haga cierto al gobierno y me regale una pensión para pasar la vejez.

si la pata pidiera permiso para moverse.

- Y agudé en tono de convencimiento:

Mire, compañero, si los matungos, quisiera, este le ganaría a cualquiera, porque a su vez ninguna no hay quien le cae.

- ¿Y por qué no lo suelta en el campo? le pregunté.

- No lo suelto, porque me acompaña mucho rato y es un recuerdo del finca mi padre, que si no, le hubiera dado una pataca.

- Como mi acompañante continuaba tartajando al bruto, impulsado por un sentimiento caritativo, dijele: - ¿no ve que de esa manera no va a tener caballo para la bodega?

- De tantas maneras, quien sabe si llegamos, porque aurita nomás se nos va venir el mal tiempo y aún faltan cuatro leguas.

En efecto, la tormenta estaba próxima a desencadenarse y ruidos truenos repercutían en el espacio. De súbito, la obscuridad se condensó de tal modo que sólo por la luz de los relámpagos se veía la senda por donde fuíamos que pasas.

Estábamos cerca del lugar donde hoy se llama

En la Estación Resmedón, cuando empezaron a caer las primeras gotas seguidas de descargas eléctricas. De improviso, los caballos agarraron las manos, en ademán de retroceder ante la presencia de dos bultos, espantados que se presentaron a su vista.

- ¿Qué es eso? - preguntó al páicar Quijote.
- Mire señores - estamos en presencia de dos fantasmas que parecen de monstruos. Está el uno enfrente del otro con los brazos extendidos y en actitud de acometer si pasamos.

- Lucharemos, estamos en igualdad de condiciones, díjole,

- no, contestó basta uno para dos, yo he peleado hasta con diez, dejándolos acostados, y no van a ser lo más a burlarse de mí esos fantasmas.

Rápido se apeó del caballo y corriendo con un cuchillo el gajo más corpulento de un sauce que estaba próximo formó un garrote de padre y muy señores míos con el que atacó a los fantasmas con la misma furia que don Quijote a los molinos de viento.

No habían transcurrido cinco minutos cuando

mi compañero con aire de triunfo regresó diciéndome: ya son del otro bando, pues son distintos. Me extrañó mucho esa victoria tan fácil, pues no hubo combates ni quejidos, sino solamente se sintió el sordo ruido de dos cuerpos que se desplomaron.

Pulsado por la curiosidad me aproximé a los preindicados fantomas y con gran asombro de ver que vimos que no eran fantomas sino dos cruces que familias españolas siguiendo las costumbres de su país adoraron la víspera del día de la Cruz.

El pasano, averiguado con el bote papel de seda pegado, volvió a colocar las cruces en sus respectivos sitios.

Entretanto la tempestad estalló con toda su violencia y alzando la voz para sobrepasar el fragor de la tormenta, dije a mi compañero, inclinando el oído a su oído:

- ¿Que hacemos, Quiéque?

Los negocios, respondió, están cerrados, pero podemos guarecernos, en aquel ombú hasta que pase el agua. Yo congo todo por aquí como a misa cuando el tronco del árbol se ha formado una cueva.

donde podamos caber holgamos. Si usté quiere vamos, apurados, y nos metemos en él dejando los macaneros atrás en algún árbol.

No había otro partido que seguir, yo tenía el poncho mojado y mi sombrero parecía la Catarata del Iguaçu de manera que aunque no me agradaba mucho permanecer dentro del tronco de ombú en él nos introducimos agasapándonos para no lastimarnos con su corteza.

Quiques, extendió su poncho y después de encender un cigarrillo cuya pitada iluminó su rostro humedecido me dijo:

Es preciso chalaré puitao de Colorado, que está junto a la estación se conoce en el barrio con el nombre de la "Cara de los duendes" tiene su historia.

Quéntela, amigo, le interrumpí pensando que tal historia se reducía a un cuento fantástico de confección rural.

"Pues, emperó el gaicho - hace muchos años había por estos alrededores un paisanito que se metió a matemero. Ustos decían que era jin

hombre aunque otros sostenían que a malero no
 había cristiano con quien hacer comparación.
 Creo si no me equivoco que se llamaba José Tronillo
 El caso es que tenía una china a quien
 quería con el alma y un hijo que era su fotogra-
 fia, porque a quien cuenta tanto ella, la china
 como el gaucho eran dos mozos bien plantados; su
 rancho estaba donde se ha levantado el chalé y
 eran mas pobres que las ratas y tan desnudos de
 ropas como San Juan cuando se bañó en el Jordán.
 - Juntos, de juro, que estaban cortados como con
 tijera, y de algo se habian de alimentar, Tronillo como
 en ese entonces no había alambrado había rocosos
 campos rezagados siempre con alguna vaca por de-
 lante, la noticia de estos robos se espació por todas
 partes y los paisanos empezaron a vigilar los animales, pero
 en vano porque era costumbre para robar lo ajeno.
 Pero, al fin, cayó y la policía lo metió preso.
 Cuando lo soltaron, como el hombre no olvida
 las manías siguió en las suyas. Su persecución
 no tenía tregua se veía por todos estos lu-
 gares partidas de melicos persiguiendo a maleros

cuando los soldados creían haberte oído, entonces salía disparando a todo lo que le daba su fuerza. Pero una noche sabiendo el comisario que el pájaro estaba en su nido atropelló el rancho mientras los milicos apuntaban a la chimenea y su hijito. Él estaba detrás del rancho y cuando nosotros lo esperaban lo atójó dejando mucha gente huyendo después por la campaña.

Lo cierto es, dijo Quijues, para terminar la historia que en el chalé cobrado levantado entre las ruinas del rancho donde murió la chimenea y su hijito no hay nadie que se atreva a vivir porque todas las noches aparecen fantasmas, espíritus. Hace quince años que vago diariamente de la estación de Pinar del Mar y nunca lo he visto alquien. se ha rematado varias veces pero nadie lo compra.

Lo lastima dije a Quijues, que había terminado su narración que tan precioso edificio sea víctima de los fantasmas que con toda probabilidad seran como los de las cruces...
